

tiana, en cuya unidad teológica insiste el Profesor del Instituto de Liturgia de Barcelona Jaume Padrós, señalando las tensiones existentes en la praxis sacramental actual y proponiendo una vivencia más integrada y global de la iniciación cristiana. Muestra convergencias sustanciales con la presentación la *contestatio* del Obispo Javier Salinas, de Mallorca.

La segunda parte contiene las intervenciones del encuentro previo, que se centran en la cristología. Los textos son, el primero, del teólogo jesuita y Decano de la de Comillas, Gabino Uribarri, que trata de algunas corrientes actuales del pensamiento cristológico actual (investigación histórica sobre Jesús, Cristología en el marco del pluralismo religioso, etc.), proponien-

do un enfoque personal de la presentación cristológica hoy. El Obispo auxiliar de Getafe, José Rico Pavés es el autor del segundo texto en el que repasa algunos nudos problemáticos de la cristología a partir de tres pastores y teólogos actuales, y recuerda el importante documento de «Teología y secularización en España...», de 2006, como base para una presentación adecuada y completa de la fe en Cristo en el contexto actual de la secularización.

La lectura de este libro –de todo o de las partes que al lector le puedan interesar más– proporciona al lector una actualización en cuestiones llenas de interés en sí mismas y de cara a la situación en que vivimos.

Daniel GRANADA

---

**George WEIGEL**, *Evangelical Catholicism. Deep Reform in the 21st – Century Church*, New York: Basic Books, 2013, 291 pp., 16 x 24, ISBN 978-0-465-02768-2.

George Weigel (Baltimore, 1951) es especialmente conocido por sus libros *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza* (original en inglés de 1999) y *El final y el principio* (original en inglés de 2010), aunque es autor de hasta una veintena de títulos, como por ejemplo *El coraje de ser católico. Crisis, reforma y futuro de la Iglesia* (original en inglés de 2002) y *La verdad sobre el catolicismo* (original en inglés de 2001). Actualmente es Distinguished Senior Fellow del «Ethics and Public Policy Center» de Washington.

El contexto general de esta obra es el de la necesidad de una profunda reforma en la Iglesia Católica. Sin embargo, su forma de ver la cuestión y sus propuestas no van, ciertamente, en la línea de tantas otras que, *de facto*, hablan de acomodación a la cultura dominante. El libro de Weigel, al

contrario, está lleno de luz y, podría decirse, de valentía: no propone ser católicos «de otro modo» o «rebajar el listón por aquí y por allá», sino ser más plena y fielmente católicos, más «evangélicos». Precisamente esta última expresión, que es la que más podría llamar a confusión de entrada, es uno de los temas apuntados en la introducción y desarrollado ampliamente en la primera parte del libro (pp. 9-108). Lo que Weigel entiende por «evangélico» no es una forma de ser católico que adapte ciertas prácticas catequéticas y modos de culto del protestantismo evangélico, fundamentalista o pentecostal. Tampoco se trata del «catolicismo del futuro», tal y como es imaginado tanto por los católicos «progresistas» como por los «tradicionalistas», aunque de ellos se tome el imperativo del desarrollo, de unos, y la reforma

que siga la forma esencial de la Iglesia que le ha sido dada por Cristo, de otros. Tampoco se trata de un catolicismo cortado a la medida del, aparentemente, más vivo catolicismo de los Estados Unidos. Ni se trata de una mera respuesta a la crisis de los abusos sexuales que acaparan las noticias de los medios sobre la Iglesia Católica desde 2002. Ni es un movimiento de élite dentro del catolicismo. Ni un sustituto del catolicismo *romano*.

En la primera página de su libro, Weigel ofrece tres citas. Una de ellas está tomada del cardenal Dulles, y con ella ilumina muy bien a qué quiere referirse: «nos parece estar hoy siendo testigos del nacimiento de un nuevo catolicismo que, sin pérdida de sus dimensiones institucional, sacramental y social, es auténticamente evangélico... [el catolicismo], en el mejor de los casos, ha promovido siempre una profunda relación personal con Cristo. Al evangelizar se nos pide elevar nuestros ojos a Él y trascender todo eclesiocentrismo. La Iglesia es importante, pero no está encerrada en sí misma. Es un medio para llevar el mundo entero a la unión con Dios a través de Jesucristo... La primera y más alta prioridad de la Iglesia es proclamar la buena nueva concerniente a Jesucristo como un mensaje alegre a todo el mundo. Sólo si la Iglesia es fiel a su misión evangélica puede esperar hacer su contribución distintiva en las esferas social, política y cultural».

La propuesta de Weigel es que el modelo de la Iglesia católica surgido de la Contrarreforma debe a su vez ser reformado. De hecho, esa reforma ya comenzó con León XIII, y ha seguido sus pasos hasta hoy día, de un modo más intenso en torno al Concilio Vaticano II y con el pontificado de Juan Pablo II. Weigel, sin embargo, propone una reforma más profunda, que mire más hacia el momento constitutivo de la Iglesia, conscientes de que nos enfrentamos a una época de la historia en cierto

modo completamente singular. Vivimos en unos tiempos de hostilidad cultural, nacida de la indiferencia hacia la religión bíblica que, en el siglo XIX, tomó la forma de queja de que el Dios de la Biblia es el enemigo de la libertad humana, de la madurez humana, y del progreso en las ciencias naturales. En el siglo XXI esta hostilidad puede conducir a formas de persecución manifiesta por el simple hecho de ser creyentes.

La razón de fondo que reclama una reforma profunda, sostiene Weigel, es la necesidad de que los creyentes se sientan personalmente responsables de dar testimonio fiel y ejemplar de la propia fe y de llevar la luz del evangelio a los lugares en los que desarrollan su vida ordinaria. Se trata de dejar atrás discusiones sobre la influencia y el poder eclesiástico y de retomar una renovada conciencia de la naturaleza misionera de la Iglesia.

Sobre este telón de fondo, Weigel afronta en la segunda parte de su libro (pp. 111-256) los diferentes ámbitos en los que se hace necesaria una profunda reforma, siempre desde esta perspectiva: tomarse más en serio la fe, no aguarla. En esos capítulos aborda la reforma evangélica católica del episcopado, del sacerdocio, de la liturgia, de la vida consagrada, de la vocación de los laicos, de la vida intelectual de la Iglesia, de la defensa de la política pública de la Iglesia, y del papado. Por poner un ejemplo, cuando Weigel habla del celibato sacerdotal, lo hace en estos términos: prerrequisito del ministerio sacerdotal es una radical conversión personal; sólo así podrá vivir el sacerdote su celibato como signo de contradicción, como un vivir apartado del mundo precisamente en beneficio del mundo. La reforma del sacerdocio católico incluye una profundización, no un debilitamiento, del nexo entre el celibato sacerdotal y el ministerio sacerdotal. El celibato se muestra como una radical apertura a la dependencia completa de

Dios; el don radical de uno mismo en el celibato que testimonia la verdad que se dona a sí misma, no como autoafirmación, es el camino a la bondad en la condición humana, y éste es un mensaje esencial con el que el catolicismo evangélico desafía el auto ensimismamiento de la posmodernidad (pp. 140-141).

Weigel ofrece en este libro no pocas sugerencias que pueden ayudar al cristiano individual a tomar una clara conciencia de que la difusión del evangelio y la transformación del mundo dependen de su tomarse radicalmente en serio el evangelio.

Juan Luis CABALLERO

**Joaquín LLOBELL**, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid: Rialp, 2014, 432 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4378-6.

Mons. Joaquín Llobell es Profesor Ordinario de Derecho procesal canónico en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Es, sin duda, uno de los mayores expertos en la materia con que cuenta la Iglesia en estos momentos. Sus méritos académicos y científicos son abrumadores. Ha desempeñado numerosos oficios en la Curia Romana y ha trabajado en muchos encargos de la Santa Sede.

El Prof. Llobell trata de hacer una introducción extensa y razonada a todos los procesos matrimoniales en la Iglesia, dirigida a un público cultivado, aunque no necesariamente especialista en la materia. Hace un estudio pormenorizado de los problemas a los que la Iglesia trata de hacer frente y resolver con cada uno de los procesos matrimoniales vigentes. Busca demostrar que el matrimonio, tal y como ha sido diseñado por el Creador (de un solo hombre con una sola mujer, indisoluble y abierto a la procreación), «responde a una de las más profundas inclinaciones de la persona humana y a la primera institución prevista por Dios para hacer felices a las personas humanas, en esta tierra y eternamente en el cielo» (p. 22). Junto a este dato, hay que tener en cuenta que el hombre ha de combatir su propio desorden interior y vivir en ambientes y situaciones sociales, en algunos casos auténticas estruc-

turas de pecado, que se oponen al proyecto divino. Además, es innegable la existencia de no pocos matrimonios nulos.

En este contexto, es importante distinguir adecuadamente entre un fracaso matrimonial y una nulidad, por la causa que sea. El fracaso es fácil de demostrar; demostrar, sin embargo, la nulidad es algo complejo, pues se presume que las personas son capaces de contraer matrimonio y son sinceras cuando manifiestan su consentimiento, y por ello hay que tener por válido el matrimonio celebrado según las formas previstas. La cualidad fundamental de la indisolubilidad hace que los pronunciamientos de los tribunales sobre esta materia sean de naturaleza declarativa de lo que es en realidad desde la celebración del matrimonio: su validez o su nulidad.

El convencimiento de que el juez no es infalible y puede errar, como cualquier ser humano, así como la gran dificultad que entrañan tantas veces los procesos donde se estudia la nulidad de un matrimonio, han llevado al Derecho de la Iglesia a reconocer el derecho (no el deber) a que un segundo tribunal vuelva a examinar y decidir la causa: el derecho a la multiplicidad de las instancias, sobre todo a la segunda instancia (apelación). Hay que hacer notar que todo lo relativo al sacramento del matrimonio afecta de lleno a la *salus animarum*. Dentro